

podían y devían ayudar á n'aqueixa empresa de regeneració. Puig que á part del gran poeta mossen Cinto y del Apeles y en Rusiñol, els altres literats catalans, poch ó gens han fet pera dotar á la escena catalana d'obras verament dignas d'aplaudir-se.

Lo mateix podém dir respecte als músichs, puig que, fora d'en Morera, que per excés de treball tampoch ha estat á l'alsada que li correspon, y en Granados que s'ha lluhit de debó ab el «Pícarol», els demás, ó be no han escrit res, ó'ls que ho han fet, si han revelat alguna qualitat, tampoch han donat gran cosa de bó.

En camvi'l públich ha demostrat ab sa assistencia y sos aplaudiments que ja está fastiguejat de tanta tontería com li serveixen desde Madrid, ab l'anomenat *género chico*, lo qual prova de modo ben evident, que'l *terror está ab sahó* y que sols falta que hi sembrin bonas llevors, pera que arrelin y esdevinguin arbres ufanosos, qu'un dia cobreixin ab sa revifadora sombra, la terra catalana.

En resúm, podém dir que aqueixa primera temporada del «Teatre Líric Catalá» si be no ha assolit el terme que tots els bons catalans devém desitjar, no ha estat un treball inútil, sino que molt al contrari, ha servit pera encoratjar als seus iniciadors, y ha demostrat als mestres de la literatura y de la música catalanas, que poden llemsarse sense por á n'aqueix género, puig que ha entrat de plé en el gust del públich.

Aixó esperém pera la segona temporada que ja s'anuncia pera primers del Agost vinent.

D. Sagrañes.

Barcelona.

## COLOQUIO

La campana colocada en lo alto de la torre de la aldea, sujeta á su compañera inseparable, una cuerda de cáñamo caduca ya, contábale una mañana sus cuitas:

—¡Triste condición la mía! Veinte años llevo puestos sobre estas alturas, y ni un solo instante he podido disfrutar de la libertad anhelada. Repico á fiesta, porque así se le antoja á la mano que me mueve; doblo por un difunto, cuando tal es la voluntad del campanero, ese viejo gruñón, que me va resultando más soso de día en día. ¿Por qué no seré libre?...

—¿Y á mí que me cuentas?—contestóle la cuerda retorciéndose.—¿Acaso tu esclavitud es mayor que la por mí sufrida? ¡Algo daría yo, por igualarme á tí!

—Pues lo que es tu condición no es peor que la mía.

—¡Vaya si lo es! Escucha: Supongamos, es un suponer, que se rompe tu badajo ó tu asa. ¿Qué sucede entónces? Pues, sencillamente: asa nueva, ó badajo

nuevo y en paz; otra vez te muestras tan oronda y tan guapa como antes.

—Si, perfectamente; pero... ¿Y si me quiebro?

—Pues si te quiebras, te cojen, te vuelven á fundir y campana quedas otra vez, mientras que yo... ¡Mírame bien! De tirante que fui, voy ablandándome; si me rompo, hacen un nudo y colgante otra vez; pero ¡ay! que mis nudos son ya tantos que parezco un mundo, y á la próxima rotura, como no habrá suficiente espacio para anudar, ¿sabes tú el porvenir que me espera?

—¿Cuál?

—Pues ¡el pudridero! ¡Entre los escombros!

—Prosáica estás, amiga!

—Prosáica, sí; pero verídica. Y figúrate: ¡En el pudridero yo, que tantas veces he tocado á gloria!...

—Te engañas, compañera, quien toca soy yo.

—¿Y cómo ibas tú á tocar, si no fuese por mí? No siempre te mueve el viento, porque no todos los días son ventosos.

—¡Silencio!—replicó la campana. Alguien sube; será el campanero que vendrá á darnos una nueva prueba de insustancialidad. Acuérdate de que esta mañana lloriqueaba tocando á fiesta mayor.... ¡Si será bobo! ¡Ni tiene siquiera sentido común!... Porque, figúrate: ¡repicar por jolgorio y llorar!.... ¡Chist!... Se acerca.... Ya te coje; vaya, amigo, á sacudir la pereza y á tocar. Veremos por qué registro nos va á salir.... ¡Hola!.... ¡For la cuerda fúnebre!.... ¡Y otra vez con lloros!.... ¡Si está temblando!.... ¡Ya comprendo! Tocará por su hijo.... ¡No más vueltas, camarada, que mis sonos te ahogan!... ¡Así, hombre, déjanos en paz!.... Se larga ya. ¡Vaya V. con Dios, y consolarse, amigo!...

—¿Sabes—le dijo la cuerda á la campana—que aun hay en el mundo alguien más infeliz que nosotras? ¿No te parece más digno de lástima ese pobre viejo que para ganarse el pan, vése precisado á la lucha continua, sin descansar ni aun cuando tiene desgarrado el corazón?

—¡Ya lo creo que los hay!—interrumpió la campana.—¿Sí somos nosotras de lo más dichoso!...

Reinó el silencio en las alturas, y es fama que cuerda y campana quedaron convencidas de su felicidad; pero con un convencimiento pleno que no ha logrado recabar nunca para sí ni el más bonachón de los mortales.

J. Doménech y Grau.

## BOYRAS

La terra estava encara envoltada ab las ombras de la nit y en lo cel parpallejavan brilladoras las estrellas, quan lo forrallat de la porta de la masía grinyolava. La porta's badá sortint un raig de llum rojenca y